



Azorín

Cervantes y Lope

Desde Cristianía, a través de toda Europa, con las lentitudes del correo de ahora, ha llegado hasta la alta meseta castellana el primer Don Quijote noruego. Por primera vez se ha traducido a la lengua noruega la obra inmortal de Cervantes. La ha traducido el Sr. Magnus Gronvold. Forman la traducción dos grandes volúmenes en folio. Un ejemplar ha sido enviado a Ignacio Zuloaga y otro a un cierto amigo nuestro. En la carta que a nuestro amigo escribe el traductor le dice que el éxito del Quijote ha sido entusiasta en Noruega; 8.500 ejemplares han sido vendidos en un mes de los dos grandes volúmenes. Y ahora la nota más interesante de esta edición: lo que no se le ha ocurrido quizá a ningún editor de Cristianía; el Quijote noruego va ilustrado con los famosos dibujos de Daumier. ¡Qué admirable interpretación de Don Quijote! Hay en esas creaciones del gran dibujante francés un rostro poderoso de misterio y de idealidad, y al propio tiempo como una sorda y violenta protesta contra la iniquidad y la estupidez. Daumier, interpretando al Quijote, es en todo momento, el autor de la terrible litografía titulada La calle de Transnonain... Lleva también la edición noruega del Quijote dibujos de un artista del país -Guillermo Marstrand- que vivió en la primera mitad del siglo XIX, y una estampa de Goya.

¿No será ésta ocasión para indicar algunas otras novedades relacionadas con nuestros grandes clásicos? Relacionadas con el mismo Cervantes y con Lope. Recientemente se ha fundado una Sociedad -íntima, de reducidísimo número de individuos- titulada Los Amigos de Lope de Vega. Las prensas madrileñas acaban de darnos una magnífica biografía -escrita por Rennert y Américo Castro- del autor de La Dorotea. Francisco A. de Icaza acaba también de publicar un interesantísimo libro titulado El "Quijote" durante tres siglos. El tema que imponen a la meditación todas estas novedades es sugestivo y tentador. ¡Cervantes y Lope! Icaza se muestra en el volumen indicado -y como siempre- fino, delicado y elegante: será dilecta -y necesaria- su obra a todo el que

ame el Quijote y se preocupe del desenvolvimiento de su prestigio a lo largo del tiempo. Castro y Rennert nos ofrecen la biografía más sólida, más completa, más auténtica de Lope escrita hasta el presente. Minuciosos y exactos en la erudición, son asimismo sagaces y hondos en la doctrina. ¡Cervantes y Lope! ¿Por qué no oponer un genio a otro genio? ¿No se podrá amar a los dos? La preocupación que ha existido -que parece que ha existido- en tiempos pasados de exaltar a uno para deprimir al otro ¿no será hora de que cese?

Que nos perdonen quienes no estén conformes con nuestros puntos de vista: en ellos nos ratificamos plenamente. 1º El Quijote no tuvo, cuando su aparición, un éxito de verdadera estimación literaria. 2º Lope y Cervantes no podían sentir íntima y profunda cordialidad. En cuanto al primer extremo, podrá alegarse todo lo que quiera alegarse; podrán citarse textos y cifras. Nosotros nunca creemos que el Quijote fuese considerado como otra cosa que como un libro de pasatiempo y diversión, un libro ameno, agradable, divertido. Pero ¿ser el Quijote -cual lo vemos hoy- como una obra trascendente de una exquisita idealidad, de una humanidad profunda y conmovedora? ¿Ver en Cervantes el sabio -en el sentido platónico de la palabra-, el hombre que, siendo lego estaba por encima de todos los eruditos, y los filósofos, y los catedráticos repletos de humanidades desabridas? ¿Cómo ni cuándo pudo suceder eso? ¡Si eso precisamente ha sido la creación lenta, reflexiva, amorosa, de las generaciones que luego han ido sucediéndose...!

Lope era el hombre culto, mundano, impasible; estaba por encima del bien del mal; se había creado él mismo un, ambiente moral. Oficialmente se puede demostrar -con epístolas y dedicatorias- que Lope y Cervantes se estimaban. Se puede demostrar también que, modernamente, Hugo y Baudelaire se profesaban sincera estimación. Pero ni Cervantes y Lope podían sentirse, entenderse, ni lo podían tampoco Baudelaire y Hugo. Lope de Vega ha producido formidablemente; es vario, pintoresco, rápido, tumultuoso. Le atrae, sobre todo el esplendor, la riqueza y el color: los jardines, las flores, las sedas joyantes, los tapices, la argentería brillante, las nubes doradas en el cielo azul, la música deleitosa, las mujeres espléndidas, ataviadas ricamente o desnudas, bañándose en el apartamento de un río... Ávido, anhelante, queriendo gozar de todo, queriendo sentirlo todo, Lope va de una cosa en otra, de uno en otro espectáculo. Nada le detiene; no siente escrúpulos por nada. En versos admirables de fluidez y de elegancia, él va dejando a lo largo de la vida sus impresiones. Y cuando ya ha gozado de todo, cuando se siente viejo y cansado, escribe esos maravillosos sonetos, estupendos sonetos de las Rimas sacras, en que el dolor y el reconocimiento sobre sí mismo llegan a la más pura expresión.

Frente a este ir y venir, esta [ansiedad] esta embriaguez del color y de la [...], Cervantes aparece tranquilo, sereno, meditativo. ¡Qué honda y dolorosa visión del mundo! Cervantes, errabundo, pobre, atosigado siempre, ha sufrido mucho, y su espíritu -bondad suprema- se abre acogedor y piadoso al dolor ajeno. ¿No recordáis cuando Don Quijote, en Sierra Morena, el sin par caballero, al encontrar al amante loco y descaminado, avanza hacia él, le abraza estrechamente y luego, con las manos en los hombros, lo contempla en silencio un rato? Ese es Cervantes; esa escena, ese minuto -tan insignificante en la apariencia- es uno de los momentos culminantes de la gran obra. Un escritor moderno -Merimée- no podía comprender cómo Don Quijote, apaleado, maltrecho, bañado el rostro en sangre, pudiera -en su tiempo, en el tiempo de Cervantes- mover a risa. No podemos nosotros tampoco ahora tolerar el desamparo y la pobreza de Cervantes. Cervantes es una parte de nuestro espíritu. A través del tiempo, volviendo espiritualmente la vista atrás, le vemos ante su mesita de trabajo en un momento de reflexión -como él mismo se retrata-, con la mejilla apoyada en la mano. ¿Qué

pensamientos pasan por su cerebro? ¿Adivinaba esta corriente espiritual -toda simpatía, toda amor- que al cabo de los siglos iba ir desde las sensibilidades modernas hasta su personalidad... va di[suelta] en la Naturaleza y en el Tiempo?

ABC, 12 de marzo de 1919

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

